



PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADOFRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

LOS MAYORAZGOS

Un hecho que a menudo suscita discordias y rencores que, transmitidos de generación en generación, hacen que se odien familias emanadas de un mismo tronco, es lo que me lleva a mostrar mi desconformidad con el artículo 808 del vigente Código civil español y con todas las similares disposiciones que rigen en Cataluña, Aragón, Navarra y Vizcaya. Así mismo he de llamar la atención de aquellos padres que, sin causa que lo justifique y sí sólo porque es de costumbre, hacen un reparto poco equitativo de sus bienes y dinero, olvidando sin duda, que todos sus hijos son iguales.

Será muy de Derecho romano, del cual lo copiaron diferentes legislaciones, será muy de costumbre del país, eso de que un padre pueda disponer de una parte de sus bienes para mejorar a determinado hijo; pero, cuando esta mejora es muy desproporcionada respecto al total, es poco equitativo poco moral y poco humano.

Si a las personas a quien la suerte deparó el privilegio de nacer primero o nacer de reyes, les acumulamos otros privilegios, y en perjuicio de los más, habremos agrandado la injusticia social. Los reyes no deben serlo porque sus padres lo hayan sido, sino porque el pueblo, que está por encima de ellos, lo quiera. El hijo mayor no debe ser el más rico, si para ello no ostenta más títulos que el de primogenitura, que antes son los más, sus hermanos.

En estos tiempos de renovación, el espíritu de equidad y de justicia debe reinar en todo, aunque haya que romper con antiguas y arraigadas costumbres.

Bien que el padre disponga de una parte para mejorar al hijo que se muestre con él más atento y solícito; que le cuide en su vejez o le asista en su enfermedad, o ya sea para equilibrar las fortunas de todos; pero nunca ésta debe ascender a las dos terceras partes, pues al amparo de la ley se cometen innumerables

abusos y sobre todo en los pueblos rurales, donde la ignorancia campea. Los hijos que han vivido bajo un mismo techo, que han llorado en el regazo de la madre común, que han compartido por igual las caricias y cuidados de aquélla, justo es que, mientras no se hagan acreedores a desheredación, haya equidad en el reparto de aquello que por derecho natural les corresponde, puesto que el hijo es un copropietario de los bienes del padre.

Suele aducirse, que el mayorazgo tiene por objeto evitar la disgregación de las propiedades y caseríos y ayudar al hijo que forma en la casa un nuevo hogar; pero, cuando esto sea, puede indemnizarse a los demás hijos de otra manera.

Además, esta razón es algo pobre, pues antes que un pedazo de tierra, que, si hoy se disgrega, mañana puede volver a juntarse, es para un padre cariñoso el mayor bien posible de todos sus hijos y no es humanitario que, mientras un hijo disfruta de un relativo bienestar, los otros vivan en la indigencia, mirando siempre con envidia y rencor al hermano afortunado, o buscando una ocasión para que la justicia divida aquel pedazo de tierra que el padre quiso conservar íntegro. Se me argüirá que la ley no obliga, sino que deja en libertad al padre; pero hay que tener en cuenta que es necesaria alguna traba a padres desnaturalizados o incapaces de romper con la costumbre establecida.

Constantemente se ven hermanos que trabajan sin amor y abandonan el cultivo de las tierras, marchando acaso a sufrir mil penalidades en tierras extrañas todo porque uno solo ha de disfrutar de todas las mejoras y de casi el capital que logre reunir el padre. Con esto se fomenta la emigración y se ocasionan grandes perjuicios a la agricultura, que tan falta está de brazos y, lo que es más grave, se destierra ese fraternal cariño que debe reinar entre hermanos.

M. Díaz.

La fiesta de Santiago

La fiesta de Santiago puede llamarse la fiesta del Eo, ya que de todos los pueblos del Eo acuden a Castropol para celebrarla. Fué siempre la fiesta más sonada, más grande, la de más encanto... Mil banderas tremolaban sobre Castropol... Por todas las calles corría una doble ringla de mástiles embanderados. Castropol era una nave empezada, rodeada de guirnaldas, con la proa metida en el mar... El Campo era el puente de la nave... En las cinco entradas del Campo se elevaban grandes arcos... El Campo transcendía a perfume de laurel... Castropol, entonces, distinguíase por aquella interminable cremación de cohetes, bombas, fuegos de artificio y por su galantería con los forasteros... Y su espíritu, que no sabía de políticas, ni industrias y tracamundanas, era un espíritu hidalgo, noble, tocado de la loca manía de grandezas, propicio a todo lo bello... La fiesta de Santiago, con su derroche de fuegos, músicas, regatas y demás alicientes, decía todo lo que es el espíritu de Castropol... La fiesta de Santiago era esperada con particular ansiedad. Y aún hoy, aunque hoy, las buenas fiestas, ya no se hacen con muchos cohetes, muchas músicas y muchos miles de pesetas... El ruido se ha hecho cosa anacrónica.

Hoy estamos en vísperas de Santiago. Es medio día. Pocos cohetes. Bastan para despertar una inefable inquietud en el elemento joven de todos los pueblos del Eo... La gaita recorre las calles... No hay un alma en el Parque, ni en las calles. ¿Dónde está la animación? Yo sé que la hay, aunque no se manifieste por modo vulgar.

La verbena... ¿Dónde van aquéllas grandiosas iluminaciones? La estatua de Villamil era como una ancla de luz... fondeada desde el cielo... ¿Dónde van los estruendos de las ruedas, el silbido de los cohetes, el gotear luminoso de los globos?... Viendo a Castropol de esta guisa, dijérase que Moratín había inventado su frase: *ardía en fiestas*.

Hoy nadie repara en esas cosas. Las fiestas deben arder en las almas... Esta verbena... Música, baile, gentes que llevan vestidos de nuevo el cuerpo y el espíritu... En los momentos de baile, a través del Parque, pasa una ráfaga incendiada de helenismo... Y termina la verbena. Y el Parque queda solo... *paseado de almas*... (Juan R. Jiménez).

La fiesta. Son las cuatro, las cinco, las seis... ¿Dónde está la fiesta? ¿Qué es lo que hay que ver? Nada. En el Parque de Castropol, donde toda belleza toma relieve, pasean las mujeres más bonitas de Ribadeo, Figueras, Vegadeo, Tapia... Sí; las bellezas femeninas que son el orgullo de sus pueblos, se han juntado hoy en el Parque de Castropol... Y ellas constituyen la fiesta más interesante, más bella, más poética... Y esto es la fiesta de Santiago: un haz de flores animadas... ¿Te parece poco espíritu preguntón y retrógrado? ¿Prefieres el humo de la pólvora al perfume de sus rizos; el tremolar de las banderas al palpar de las sedas de sus vestidos; el tronar de los cohetes a la aurisóna musicalidad de sus risas; el aliciente frívolo de todas estas cosas a la maga caricia de sus miradas?... Un soplo tenue que viene del mar, trae al Parque el perfume de los laureles de la Marquesa... Desde el Espolón se columbra el panorama más bello que ha podido admirarse. La palabra aromada, culta y artista de Eugenio Noel, el hombre de los magnos sueños, que se halla entre nosotros, sabrá

cantar las bellezas de este río que debiera ser inmortal...

Anochece... Se acabó la fiesta. Se advierte que pasó Santiago a todo galope... En el Eo, cada barca, es un orfeón... Y el genio del Eo, en sus palacios encantados, que las estrellas pintan de oro..., recoge el canto que surge de las barcas que bogan hacia Figueras, hacia Ribadeo...

Pedro G. Arias

Desde la Vetusta

Una ciudad lejos del mar, como Oviedo, tiene que resultar necesariamente monótona durante estío. Pero, como dice *Fray Candil*, ¿hay nada más bello que la monotonía? Sobre todo por los espíritus selectos que gustan de tender una mirada por sí mismos, la monotonía tiene el encanto sutil de las horas siempre iguales que permiten el reposo y la meditación ante la serenidad maravillosa de las cosas. Las almas turbulentas e impetuosas encuentran la monotonía como un freno aborrecible a sus ensueños, pero poco a poco, la influencia del medio las vuelve serenas y las exaltaciones de antes pasan a ser unas tranquilas reflexiones como los atardeceres estivales en los bosques, donde no hay más que el oro del crepúsculo y las sombras amables de los árboles. En la monotonía está el oro de los sueños y la sombra vaga y armoniosa de la melancolía...

Pero ¿para qué estas disquisiciones pseudo-filosóficas en una crónica periodística? Ahora me acuerdo que al leerse aquí en Oviedo estas correspondencias decenales que envío a mi querido CASTROPOL, me han tachado de gárrulo, porque dicen que pongo demasiada literatura en estos escritos ligeros. Querían que diese cuenta de los sucesos como cualquier corresponsal de aldea, esos famosos corresponsales que tantas veces nos han hecho sonreír por la ingenuidad con que escriben.

Han marchado de Oviedo todos los que pueden hacerlo. Solo hemos quedado los míseros mortales condenados a estar siempre sobre el yunque; hasta los limpiabotas han marchado a Gijón o Santander a disfrutar del aire vivificador del mar y a lavar sus cuerpos que a mí me parecen siempre llenos de betún. Pero yo no estoy arrepentido. La ciudad me parece más familiar ahora, me parece que nos quiere y nos mimas más, a los que no hemos incurrido en la ingratitud de abandonarla. El alma, de la ciudad está ahora más dentro de nuestras almas, y en vez de hacérsenos aborrecible porque el deber nos ata a ella, nosotros la amamos mejor que nunca ya que nos presta su amparo maternal.

Y esta serenidad de la vida estival, sin perder el compás de nuestro vivir de siempre, tiene más atractivo que todos los divertimientos que puedan prestarnos, las poblaciones costeras con su cosmopolitismo de temporada. La vida ecuanime de Vetusta en este tiempo tiene para mí una delicada belleza aunque muchos crean esto una disculpa para nuestra resignación. Por la mañana paseamos bajo la fronda de San Francisco que tamiza dulcemente la luz del sol; el agua de las fuentes tiene un cantar claro y los macizos están en endidos de claveles y de pensamientos. Por el Bombé pasea un canónigo y corretean unos chiquillos rubios; en los bancos de los paseos hay dos o tres parejas de enamorados que se arrullan y se cojen las manos mientras murmuran la eterna letanía del amor; son casi siempre empleadillos que han hecho una escapada desde la oficina para besar a la novia y futuras maestras que han perdido la clase para estar con el novio.

Después de comer nos sentamos en la terraza de este café céntrico formando tertulia con los amigos de siempre. Pasan las modistillas a encerrarse horas y horas en los talleres, pero llevan la sonrisa en los labios como una alegría del cielo que riman con los piropos que los hombres les dicen al pasar. Y pasan durante dos horas mujeres bellas que nos hacen olvidarnos de las amarguras cotidianas. Volvemos a verlas después en el Bombé, por la tarde, mientras la banda del Príncipe hace «La Canción del Olvido» que pasa por todas las almas como un efluvio de tierna melancolía... y nos sentimos alegres sin saber porqué, acaso por que las vemos a ellas alegres y divinas como alondras...

TEATROS

Rambal se ha despedido, es decir ya no nos pone los pelos de punta con sus folletines. En el Campoamor se anuncia el debut de Jhonsonn, el terrible boxeador negro que tiene una esposa blanca y linda como una *poupée* parisiana... Ha despertado expectación.

P. P.

La Montijano en Castropol

El día de Santiago, hizo su primera actuación en nuestro Casino-Teatro la compañía cómico-dramática del renombrado actor D. José Montijano, ante un numeroso y selecto público, en el que figuraban gentes de toda la comarca del Eo.

Debutó con «Pipiola». «Pipiola» es una comedia psicológica, natural, graciosa. No provoca la enorme carcajada soez; hace reír más hondamente... Es una urdimbre compuesta con lucha de clases, intrigas amorosas, rivalidades, choque fatal de pasiones encontradas... Y sobre todo las alas de un amor que triunfa...

Los artistas, en toda su representación, estuvieron intachables. Vamos ocuparnos, por hoy, sólo del señor Montijano. Los ojos son los primeros en expresar lo que el alma siente. Esto lo sabe bien el señor Montijano, y sabe, a la vez, buscar la actitud y la mímica particular de cada expresión. Y en esto está resumida la ciencia del comediante. En esto y en hacer la voz susceptible de poder ejecutar toda la gama de los sentimientos. O mucho nos engaña nuestra escasa sindéresis, o Montijano posee estos magníficos dones. Montijano no es tan almirado como Soto, ni tiene la voz tan aguardentosa como Llopis. Es sobrio, preciso, ecuánime; su virtuosismo no sabe de mogigaterías, ni aspavientos. Se ve que supo aprovechar los consejos de Hamlet.

Para ser sinceros, debemos consignar que a nadie satisfizo el primer actor y el final de «Pipiola». Sus autores, los Quintero, tan aplaudidos y tan silbados, acostumbran a vivir sus obras o a estiarlas muy en la vida real. Y la vida real está plagada de incoherencias, sordideces, palabrerías insubstanciales, que el buen gusto rechaza; pero los Quintero no, no porque no tengan buen gusto, sino por copiar exactamente la realidad.

El primer acto de «Pipiola» es como un amanecer en que no acaba de verse el sol... El final no responde a la ideología de la obra. Parece un final socorrido; tendría más valor como detalle. Para final, es un final muy brusco y muy frío... «Pipiola» es como un día espléndido que tuviera una aurora interminable y oscura, debiendo tener una aurora rosa..., y un ocaso gris, que debiera ser un ocaso que fuese un vuelo de oros...

P. G. A.

PALOMA...

En el abanico de Cecilia.

Igual que una paloma, abre este abanico sus alas sobre el breve capullo de tu mano, igual que una paloma que escondiese su pico entre pétalos blancos en un día de verano.

El abanico gira y reposa un momento como un ave cansada de peregrinación... El abanico busca como mi pensamiento un remanso de nido sobre tu corazón.

Novia mía, novia mía, el abanico es eso: esperanza con alas, amor, paloma, beso... El sabrá si algún día has de llorar por mí...

Y cuando, como un ave inquieta, gira y gira el abanico entonces parece que suspira, porque es mi pensamiento que ha volado hasta ti.

J. Díaz Fernández.

Oviedo. Una mañana de Julio, bajo los álamos.

DEL PARTIDO

TAPIA

LA FESTIVIDAD DEL CARMEN

De puro intento, dejamos para hoy esta crónica que debía haber aparecido en el pasado número, a fin de poder así reseñar municiosamente los festejos que, con motivo de la festividad del Carmen, se celebraron aquí con inusitada brillantez, cual no se recuerda hace muchos años, los días 15 y 16 del corriente.

Dichos festejos dieron principio el día 15 a las 12, disparándose para el caso un sinnúmero de potentes palenques, al mismo tiempo que el cuarteto de gaita, clarinete, tambor y bombo «Los Quirotelvos», precedidos de los cabezudos recorrían las calles de esta villa ejecutando alegres bailables. Este número que constituyó una novedad, por lo de los cabezudos, se repitió a las seis de la tarde, haciendo las delicias de la gente menuda, sino que también de aquellos que peinan canas, por ser esta la primera vez que aquí se exhibieron aquellos, es decir los cabezudos.

Por la noche y a eso de las diez, se verificó en la Plaza de la Constitución uno de los números más atrayentes del programa, cual fué la verbena a la veneciana, que duró hasta las dos de la madrugada, siendo este acto amenizado por «Los Quirotelvos» que tenían a su cargo la parte bailable, y por la banda de música de Castropol que dirige el inteligente y simpático maestro D. Enrique Murias (hijo), la cual nos hizo oír durante la velada, música para *diletantis*, siendo muy aplaudido sobre todo, al ejecutar la hermosa composición titulada «El ferrocarril» y la sinfonía de la ópera «Atila» del maestro Verdi.

El día 16, a las seis de la mañana, la banda de música recorrió las calles tocando alegres dianas, anunciando así a las pollas, que había llegado el día de lucir lo que con antelación habían confeccionado en los talleres de las modistas aquí existentes.

A las once de la mañana se celebró en la Iglesia parroquial la misa de fiesta, siendo la misa cantada a gran orquesta, y por un buen número de voces dirigidas por el organista señor Murias.

Por la tarde y a eso de las cuatro, se verificó la procesión, que recorrió el itinerario de costumbre, resultando lucidísima.

Seguidamente se organizó el anunciado paseo en el Campo San Blas; paseo, que duró hasta muy entrada la noche, viéndose muy concurrido y predominando en él, los forasteros que de Ribadeo, Castropol y Figueras, nos honraron ese día con su presencia, dando realce así a los festejos.

A las diez, se celebró con un lleno rebosante, la que podemos llamar en un día como el del Carmen, imprescindible función teatral, la cual había sido organizada por los aficionados de Tapia y Castropol. Se puso en escena las zarzuelas «El majo de Utrera» y «Los Trasnochadores» y se cantó el cuarteto de la zarzuela «La Trapería», obteniendo todas estas obras una acabada interpretación en la que se distinguieron de un modo notable los señores Galea, Méndez y otros distinguidos aficionados.

Para no quebrantar la tradición, que es una de las cosas que más se trata de conservar en España, después de la función, se organizó un animadísimo baile, en el que se las pelaron todos los amantes de Tersípcore hasta las primeras horas de la mañana en que, abandonaron los brazos de aquél, para entregarse a los de Morfeo con verdadero afecto.

Resúmen: que el programa de festejos fué cumplido en todas sus partes con verdadera brillantez, y por ello merecieron mil plácemes sus organizadores, que lo fueron las Srtas. Oliva Pérez, Paca Fernández, Antonia Vior y el incansable veterano en estas lides, D. José González Galea.

A esos plácemes, únense los nuestros *pra facer* el montón más grande.

UNA BELLACADA

A fin de que los festejos ya reseñados no tuviesen el éxito alcanzado, no faltó quien dirigiese un anónimo al Sr. Galea, manifestándole que, si aquel se decidía a tomar parte en la función teatral, lo denunciarían a sus jefes.

Esta amenaza no desanimó al Sr. Galea, sino que le hizo cobrar más ánimos para lograr que los festejos acabasen como acabaron: con esplendidez.

Quien pudo ser el autor de tal anónimo, no lo sabemos, pero no obsta, para que le llamemos desde estas columnas cobarde, bellaco y mal nacido.

Corresponsal

DEFUNCIÓNES

En la Retela, falleció el día 17 del corriente nuestro amigo y entusiasta reformista D. Eugenio Pérez Villar.

Desde el punto y hora que se inició el movimiento político que aun se agita en el distrito de Castropol, el amigo Eugenio se alistó en las filas lorientistas, siendo hasta la hora de su muerte uno de nuestros más consecuentes correligionarios.

Descansen en paz, y reciban sus familiares el testimonio de nuestro pésame.

Tras rápida enfermedad, dejó de existir en la aldea de Calambre nuestro amigo D. José Fernández Loza, siendo su muerte muy sentida.

A su entierro y funerales, actos que se celebraron en Serantes asistió numerosa concurrencia.

A sus deudos hacemos presente nuestra condolencia.

Vegadeo

NECROLOGIA

Tras traidora y cruel enfermedad dejó de existir el día 22 de los corrientes en su casa del inmediato pueblo de Pianton; a donde poco hacía que llegara de Cuba, nuestro buen amigo D. Benito Fernández Veiguela.

Su prematura muerte, pues frisaría en los 27 años, fué generalmente sentida, demostrándolo así la numerosísima concurrencia que le acompañó hasta la última morada y asistió a los funerales celebrados por su eterno descanso.

Descansen en paz y reciban sus deudos la sincera expresión de nuestro dolor.

VIAJEROS

Para Alicante, en donde permanecerá hasta el próximo mes de Septiembre, salió con su bella esposa e hija, nuestro buen amigo el probo profesor de instrucción primaria D. José Sánchez Morell.

Con el fin de pasar todo el verano en San Pedro de Benquerencia, marchó para dicho punto en su hermoso auto, acompañado de la distinguida Srta. María Rico, el concejal reformista de este Ayuntamiento D. León Vijande.

De Méjico, en donde pasó no pocos años, regresó a este su pueblo natal, el rico capitalista y aneno escritor, D. Ramón García.

Magaral

DE LA DECENA

Después de pasar en Castropol varios días, en casa de su hermana la señora D.^a Sara Pardo, salieron para Trabada, Lugo, el Magistrado de la Audiencia de la Coruña, don Pedro Pardo, acompañado de su hijo don Rafael, notario de aquel punto.

Se encuentran en Guiteriz, donde toman aquellas salutíferas aguas, don Ramón Prieto y su señora doña Claudia Ferrería, a los que deseamos les sean provechosas para la salud.

Se hallan pasando la temporada de verano en su casa de las Cuatro Torres de Castropol, don Saturnino Cancio, ilustrado ingeniero con residencia en Orense, su señora y hermosos niños.

También se encuentran en esta villa pasando la estación veraniega, el culto escritor y querido colaborador nuestro don Pedro Penzol, con su esposa doña Pilar González.

En su compañía pasan igualmente unos días D. Angel de Ranero, primer Secretario de Embajada, y su señora.

Salió para Oviedo el diputado provincial y querido colaborador nuestro don Victoriano G. de Paredes.

Con motivo de las fiestas de Santiago, celebradas en Castropol, hemos tenido el gusto de ver entre nosotros y saludarles, a don Jesús Cancio, señora y precioso niño, de Salave.

A don Eduardo Casariego y señora, de Tapia.

A don Mauricio Fraile, ilustrado farmacéutico del mismo punto.

A nuestro querido corresponsal en aquella villa don Conrado Villar.

A don Emilio García, acreditado Procurador de Ribadeo, con su señora.

A don Emiliano Viña, secretario del Ayuntamiento de Tapia, e hijas; a la señorita del mismo punto Angelita Méndez y al simpático joven de La Caridad Pepin García Navascués.

El día 23 del corriente pasó unas horas en Castropol, con el objeto de admirar el hermoso monumento de Villaamil, erigido en el parque de esta villa, el eminente doctor de Madrid Sr. Sánchez Ocaña.

También hemos tenido el gusto de ver entre nosotros el 27 del actual al valiente e ilustrado periodista don Eugenio Noel, que se encuentra en Ribadeo, donde dará dos conferencias.

Después de pasar unos días en Figueras, en casa de sus padres, salió hoy para Ferrol, en cuyos arsenales prestará servicio, el oficial del cuerpo administrativo de la Armada don José F. Arias Campoamor, querido amigo nuestro e ilustrado colaborador.

Con motivo de la fiesta onomástica de don Inocencio Pardo celebrada en esta el 23 del corriente, estuvieron en Castropol y hemos tenido el placer de saludarles, al Oficial Mayor del Congreso de los Diputados don Antonio Gamoneda, a quien acompañaban sus hijos, y al ilustrado registrador de la propiedad de Luarca don Eladio Rico, y familia.

De Oviedo llegaron a La Caridad, a pasar las vacaciones de verano, doña María Corona González, viuda de Martínez, acompañada de su hijo el joven Balbino, que con brillantes notas concluyó el bachillerato en la capital de la provincia.

Por un accidente casual, se le disparó una pistola a un joven de Bourio que se hallaba segando trigo, con tan mala fortuna, que la bala se fué alojar en la cabeza de una joven de 20 años ocupada en aquellas faenas, la que se halla en grave estado.

Otra desgracia ocurrió en Abres el 25 del corriente, en la fiesta de Santiago celebrada en aquel punto.

En una lancha, ocupada por 20 personas, se hallaba una gran cantidad de cohetes de mucho calibre, cometiéndose el que los soltaba la imprudencia de tirarlos junto a los demás que tenía a sus pies, prendiendo fuego con uno a todos los que había en la embarcación y produciendo tal explosión, que dicho individuo quedó horriblemente destrozado y muerto y heridas de más o menos gravedad 16 personas.

Debieran las autoridades de los pueblos conminar a los polvoristas para que toda clase de fuegos los soltasen ellos mismos y a distancia bastante de donde se celebren las fiestas.

El 27 y 23 del corriente se celebraron en Figueras las fiestas en honor de su patrono Santiago.

En la verbena lució espléndida iluminación eléctrica, estando la hermosa Alameda muy bien adornada con arcos de folaje y farolillos a la veneciana. La banda de música de allí y «Los Quirotelvos» de Castropol, amenizaron la velada con escogidos bailables, no decayendo la animación de la numerosa concurrencia hasta las primeras horas de la madrugada. También se soltaron preciosos fuegos artificiales.

El 23 tuvo lugar a las diez y media solemne función religiosa, saliendo la procesión seguidamente con numeroso acompañamiento de fieles y la banda de música.

Por la tarde se vió el paseo de la Alameda concurridísimo de gente de aquella villa, Castropol, Ribadeo y aldeas inmediatas; donde la banda de música y «Los Quirotelvos» ejecutaron los mas bonitos bailables de sus repertorios, no decayendo la animación hasta bien entrada la noche.

Fueron muy felicitados los jóvenes factores de las fiestas Adolfo López y Martiniano Pérez, que tuvieron muy buen acierto para disponer con mucho orden todos los festejos.

Pérdida

Desde la Iglesia al Campo se perdió un rosario crucífero. Se ruega a la persona que lo encontrase lo entregue en la Administración de este periódico.